



INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE GALICIA Y DE LA COPREPA EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA POR EL ALCALDE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA A LOS PARTICIPANTES EN EL PLENARIO DE LA COPREPA 2012

Pazo de Raxoi, 5 de marzo de 2012, 19.30 horas

Alcalde de Santiago de Compostela,
Miembros de la Corporación Municipal,
Presidentes de los diferentes parlamentos autonómicos de España,
Miembros de la Mesa del Parlamento de Galicia,
Señoras y señores:

Como ya hice este mediodía con ocasión de la recepción ofrecida por el presidente de la Xunta de Galicia, quiero agradecer ahora al alcalde de Santiago de Compostela la cálida acogida que nos ha brindado en este Pazo de Raxoi con motivo de la celebración de esta reunión Plenaria de la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Autonómicos de España en Galicia.

Tu acogida, querido alcalde, pone de manifiesto el aprecio y la lealtad que te merece una Cámara de la que has formado parte durante cuatro legislaturas.



Calidez en el plano personal, y calidez también que mis compañeros y compañeras percibirán de manera especial por encontrarnos en un lugar que desde hace siglos, y día tras día, ha recibido y continúa recibiendo a millones de peregrinos.

Me refiero a todas esas personas que recorren el Camino de Santiago con dirección a uno de los tres grandes centros de peregrinación de la cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

Pero no seré yo quien discuta al gran Dante Alighieri, que dejó escrito que sólo merecen llamarse peregrinos los que vienen a Compostela, *“porque la sepultura de Santiago hízose más lejos de su patria que la de ningún otro apóstol”*.

Las presidentas y presidentes de Parlamentos autonómicos que hoy nos damos cita en Santiago coincidimos también, estoy segura, en reivindicar la vigencia de los valores que representa nuestra vieja Europa milenaria que, en palabras de Goethe, se hizo peregrinando a Compostela: el respeto a los derechos humanos y a la diversidad en sus diferentes manifestaciones (ideología, religión, procedencia geográfica, género,...), la integridad de la persona, el esfuerzo individual o la cooperación desinteresada en busca del bien común.



Todos ellos valores permanentes y universales, cuya vigencia no debemos dejar de reivindicar y que cobran especial significado en las instituciones parlamentarias a las que representamos.

No me extiendo más. En mi nombre y en el de todos mis compañeros, muchas gracias de nuevo alcalde por tu hospitalidad.